La Prensa Mercantil

RESPUESTA A "LA NACION"

por Lisandro de la Torre

"La Nación" ha contestado en un largo editorial el prólogo que encabeza la edición del discurso que pronuncié en la interpelación a los ministros de Hacienda y Agricultura. Explica a su manera el fenómeno que he llamado "evolución de los grandes diarios al tipo mercantil" y lo denomina "nuevas formas del periodismo nacional".

Es sensible que un artículo encomiástico de nuevas formas se distancie tanto — sin duda para ajustarse a ellas — de aquel estilo diáfano y elegante que en los tiempos de Emilio Mitre y de Bartolito daba prestigio singular al gran diario. En este caso, la factura artificiosa y pesada no es un accidente imputable a la mano zurda de un redactor. Deriva de la materia misma del artículo, de la falta de sinceridad en el contenido.

Si era imposible refutar el prólogo en lo esencial, la prudencia aconsejaba callarse y continuar en silencio la venta de números.

No he censurado a "La Nación" ni a sus congéneres, que ensanchen en la medida que les cuadre, las secciones informativas preferidas por el grueso público. He denunciado una deformación directiva de un carácter distinto: la decadencia de las secciones nobles abandonadas a veces al arbitrio y al interés de redactores tendenciosos, mientras se concentran los mejores afanes en las secciones inferiores. No me he referido al espacio material que se conceda a estas últimas.

Mientras las crónicas que fomentan la gangrena del juego, o exaltan las bestialidades del box, son objeto de preocupaciones amorosas, en las otras secciones se tolera todo, desde la inexactitud involuntaria hasta la falsedad manifiesta. Esas secciones por ser serias han perdido importancia. Negarlo es una ingenuidad.

Supongamos que un cronista inhábil atribuya la sangre de Buen Ojo a un potrillo que tiene el honor insigne de que corra por sus venas la de Diamond Jubilee. Estaría perdido sin remedio. La autoridad del gran diario, afectada hondamente, reclamaría un escarmiento.

En cambio, en las demás secciones, desde la editorial hasta la noticiosa, puede faltarse a la verdad. Nadie lo toma en cuenta.

El director de "La Nación" no podría, por ejemplo, explicar a sus 200.000 lectores por qué razón el 1.° de enero publicó una lista falsa de obras públicas "ejecutadas o iniciadas" en el año 1924.

Oigamos a "La Nación": "Las obras públicas han merecido en el año que terminó especial atención de parte de las autoridades nacionales. Los trabajos iniciados fueron proseguidos de acuerdo con el plan trazado de antemano y dentro de los límites fijados por el presupuesto en vigor, estudiándose a la vez nuevos proyectos de obras hidráulicas, de riego, ferroviarias, caminos, arquitectura, etc. La labor ha sido, pues, intensa y múltiple y los resultados obtenidos son buenos en general".

Y a continuación del elogio, las pruebas.

"Con imputación a la ley de presupuesto — continúa — se ejecutaron o iniciaron las siguientes obras: Puentes: Río Corrientes en paso Fanega, Alsina sobre el Riachuelo, Gualeguaychú en paso La Balsa, Salí en el camino de Tucumán a Timbó, Río Tacanas en San Pedro de Colalao, Río Negro en Bariloche, Arroyo Agua Blanca en Famaillá, Arroyo Tortugas en Bouquet, Río Senguer en Colonia Sarmiento, Arroyo Payubre en Corrientes, Río Salado en Suncho Corral (reparaciones), Arroyo Los Perales en Jujuy, Río Vaqueros (defensas), Río Gualeguay en paso La Laguna, Río Pasaje frente a Villa Galpón, Gualeguay en paso Don Justo, Río Salín frente a Tucumán, San Francisco en Caimancito, Mandisoví en paso de la Barca, Gualeguay en paso Gallo, Río de las Conchas en Metán, Río Metán en el camino de Tucumán a Salta, Arroyo Valenzuela a Tranquera de Loreto, Naranjito a Concepción, Caminos: de Goya al puerto, de Catamarca a Rodeo, de Tucumán a Catamarca por Huacra, de Soto a Molinari, de Silguil a Andalgalá y Concepción, de Bariloche a Lago Frías, de Salta a Tucumán por Río Tala, de Quequén a Mar del Plata, de Ruiz de los Llanos a El Cevillar, de Reconquista al puerto de Reconquista, de Esquina a Sauce, de San Roque a El Matadero, de Acheral a Tafí del Valle y Amalcha (parte)".

Noticia y lista son falsas. Ninguno de esos puentes y caminos que cubren la República entera ha sido ejecutado, ni figuran en el presupuesto, salvo una que otra excepción. Se trata de vagos estudios de gabinete, y si algo prueban es desorden en una administración que, careciendo de fondos, no se atiene a lo que puede realizar, y amontona proyectos con fines de puro sensacionalismo.

¿Cómo explica el director de "La Nación" que esa noticia burdamente falsa aparezca en su diario? ¿Cómo explica el elogio desmedido a un departamento de gobierno cuyo titular carecía de toda competencia y cuyas reparticiones acusan todos los vicios imaginables, según resulta de sumarios conocidos y ocultados por los grandes diarios, como por ejemplo el del camino a Villa Iris?

¿Dirá que la noticia falsa se la dieron al cronista en el ministerio? ¡Pero en otros tiempos esas sorpresas no eran posibles! Los cronistas de "La Nación", aunque no fueran hípicos, sabían su oficio y los redactores conocían el movimiento de la administración. Hoy... ¡bah! ¡Preocuparse por el Puente Alsina, sobre el Riachuelo! ¡Si se tratara del record en los 1.000 metros!

"La suplantación que se nos acusa — dice — es pura ilusión". ¡Ya se ve! Y agrega en seguida: "En la medida que nacieron y cobraron frondosidad los sucesos sportivos, por ejemplo, que representan una forma sana de las energías colectivas, las columnas editoriales se ven nutridas por el debate y el estudio de los temas apremiantes para el interés nacional y la cultura del país. Al mismo tiempo que la selección atractiva (sic) del lector puede ser satisfecha en los distintos asuntos de la información variadísima, el hombre de preocupaciones superiores, de orientación estadista (sic) encuentra entre las ocho o nueve cuestiones generales que se desarrollan editorialmente la materia para confrontar sus ideas, o resolver una duda espiritual sobre ellas".

A esta presuntuosa y pesada retahila contesto que no se trata de cantidad, sino de calidad. Nueve editoriales de los que siete están desprovistos de sustancia valen menos que tres editoriales sustanciosos. Si el director de "La Nación" leyera los que aparecen en su diario, muy pronto advertiría que, salvo excepciones honrosas, son superficiales, y dentro de breves intervalos de tiempo, contradictorios. Cuando el asunto a tratar es relativamente complejo, como sucedía con la apreciación exacta del alcance de los decretos del P. E. relativos a la yerba mate, no se le domina y se dicen tonterías. Ni me apasiono, ni exagero. Los dos editoriales alusivos remotamente a la interpelación sobre la yerba mate, han constituído un tema jocoso para los industriales y comerciantes del ramo. Con sobrada razón, porque eran dos modelos de estulticia periodística.

Sobre las cuestiones financieras ¿hay otra cosa que generalidades en los artículos de "La Nación"?

Sobre la cuestión ganadera ¿no propiciaba el precio mínimo un día y lo combatía al día siguiente?

Sobre las facultades del P. E. para clausurar las sesiones extraordinarias del Congreso antes de sancionarse el presupuesto ¿no sostuvo en presencia del decreto del presidente Figueroa Alcorta que constituía un atentado y no informa ahora a sus lectores de que el presidente Alvear se propone llegar a lo mismo, sin abrir juicio, como si se tratara de una medida normal y legítima? Y nótese que ahora el ausentismo lo han practicado los legisladores oficialistas interpretando el pensamiento del ministro del Interior y en 1908 obedecía a un plan de dudosa legalidad de la oposición para dificultar la marcha del ejecutivo.

Sobre el patronato nacional ¿no sostiene a la vez que debe mantenerse libre de toda lesión y que deben aceptarse los vetos del Vaticano?

Sólo tiene una línea fija de conducta: el odio al Congreso y la admiración embelesada del mensaje del presidente de la República en la apertura de las sesiones de este período. Y otra línea fija en materia de predilecciones literarias: no hay caso de que desperdicie una sola grosería dicha en el recinto parlamentario.

¡Había una verdad indestructible en mi prólogo! Lo prueba el hecho mismo de que "La Nación", embarcada en el plebeyo "boycott", haya concluído por honrarme con su editorial, mezcla curiosa de desdén hacia mi insignificancia y de ira y despecho de labios adentro. Le ha dolido el golpe, más que por su fuerza, porque pegó sobre un tumor.

Si las inexactitudes de todo orden pueden pasar inadvertidas y el pensamiento editorial diluirse en un fárrago de nimiedades, es porque las miradas de la dirección están fijas en las secciones ligeras.

¿Qué otro sentido atribuir, si no es el del abandono voluntario, pero total, de la función directiva, al espectáculo ingrato de haber visto durante un año entero a "La Nación" al servicio de círculos delirantes que soñaban con una dictadura militar del jaez de las de España y Chile? Hay mucha presuntuosidad en creer compatibles tales desviaciones con una misión "directriz y docente".

De esa claudicación acaba de redimirse el diario del general Mitre en dos editoriales concluyentes. Pero ni así perderemos el recuerdo de lo que hemos visto: la facilidad con que pueden acecharse, en un país enfermizo, las más altas tribunas y ponerlas al servicio de las peores causas.

Llego ahora a la parte más personal.

Expuestas y defendidas primeramente las razones que decidieron a "La Nación" a adoptar las "nuevas formas", o lo que es lo mismo, a evolucionar del tipo europeo del periodismo al norteamericano o mercantil, se exponen y se defienden, después, los motivos que se tuvieron en vista para guardar silencio sobre la interpelación que promoví a los ministros de Hacienda y Agricultura.

"Habituados — dice — por aptitud profesional a tomar puntos de observación panorámicos, el periodismo percibe los hombres y los acontecimientos en sus verdaderas dimensiones; su visión rara vez está deformada por la vecindad de las cosas y de los intereses, y es entonces cuando su función de comentario o meramente informativa sufre un proceso previo de dosificación acerca del atractivo que aquéllas poseen sobre los lectores y en su relativa importancia para merecer un espacio, mayor o menor, en las columnas de los diarios".

En una palabra, desde la altura infinita de su propia suficiencia, servido por una versación notoria en los asuntos públicos, el director de "La Nación" examinó "panorámicamente" el asunto en debate y encontró que la defensa de los intereses de la industria argentina de la yerba mate no era digna de la menor mención en su importante diario. Si esa excusa no agrega otra necedad a la serie, yo no sé expresarme en castellano. Pero me interesa la declaración; el silencio no fué debido a una inadvertencia o a un error, fué deliberado. Es precisamente lo que yo digo.

Consta, pues, por declaración del reo que una diferencia de 1.500.000 pesos, dejada de pagar por los importadores de un artículo extranjero, por obra de un decreto "clandestino" del P. E., tiene menos importancia, mirada "panorámicamente" por "La Nación", que un corcovo de Lombardo o de Receloso. Y por lo que respecta al porvenir de Misiones, con sus 80.000 habitantes, y sus ocho millones de plantas de yerba mate, tampoco es posible, de un punto de vista "panorámico", sacrificar en su defensa el espacio precioso destinado a la exhibición gráfica en paños menores, de todas las cocottes que amenizan el universo; misión "directriz y docente" que un gran diario no puede declinar.

Y en cuanto a mí, ¡para qué decir lo que soy! Un jactancioso inmodesto, un "hombre de acción" de espíritu unilateral, que ha perdido "el sentido de la medida". No se dice que allí, en la redacción, cualquiera hubiese interpelado con más éxito a los ministros, pero es como si se dijera. Y los ministros — es claro — abandonaron todo conato de réplica, de buenos y caritativos.

El director de "La Nación" no ha probado tener mucho mundo al creer que se tapa el cielo con un harnero. Las adulaciones de la casa no conjuran las sonrisas de la calle. Por no confesar que ignoraba el asunto, aun panorámicamente, se presta a endosar explicaciones pueriles, que urden los responsables de una actitud que no honra a ningún gran diario.

Y lo más curioso es que no lo ha movido ni el menor sentimiento inamistoso u hostil hacia mí. Al contrario; lo llevan adonde no pensaba ir. Deferente y cordial conmigo siempre, no son pocas las veces en que amigos comunes me han trasmitido honrosísimas expresiones suyas. Y nada digo de los elogios enormes de "La Nación" en otras épocas lejanas. He retribuído en la misma forma con toda sinceridad esos sentimientos.

Pero desde que volví hace tres años a incorporarme al Congreso, desde el primer debate de importancia en que intervine, advertí con sorpresa que una mano implacable, cuando no podía suprimirme del debate, llenaba con fragmentos incidentales, deliberadamente incoherentes en muchos casos, el espacio mínimo que se me concedía. Mi comentario público del caso no pasó jamás de lamentar la indiferencia del director por la forma en que se hacía la crónica, y no me enojé con él, porque no dedicara la atención debida a un diario que no era mío. Por eso, sin violencia alguna, cuando de tarde en tarde, me vi en el caso de publicar algo en "La Nación", fuí personalmente a solicitárselo, y la buena acogida constante me mostraba que no había formulado un pedido desagradable. De ahí vino que más de una vez, correligionarios y amigos, contrariados por el escamoteo total de algún discurso, me instaran a que fuera a verlo con la crónica parlamentaria tendenciosa y se la comentara amistosamente. Nunca lo quise hacer. Me hubiera parecido que declinaba de mi orgullo, que aprecio tanto.

Hoy mismo, llegados al extremo el encono, el desdén y la persecución del gran diario, no oculto lo que pienso. Jorge Mitre tiene todas las condiciones para dirigirlo: inteligencia, carácter, hombría de bien. Sólo le falta la voluntad de reasumir la posición y la dirección que ha delegado de hecho y que ha delegado mal.

(De "*La Fronda*").

La gracia en los movimientos

por Aníbal Ponce

Ya el telón habíase corrido y aun teníamos delante de los ojos la visión radiante. El cuerpo esbelto parecía vibrar bajo el mantón ceñido, como si el ritmo de la danza, apenas acallada, persistiera todavía entre las fibras de sus músculos. Desde el relieve delicado de las escápulas hasta la curva resuelta de las caderas, el fino tronco flexible sabía plegarse a todos los matices de la frase orquestal. El brillo de la mirada, la sonrisa del labio, la libertad de brazos en medio del girar del busto, conjugábase todo en un prodigio de juventud feliz. Como la Panmyra de Samain, a ratos era flor, y a ratos mariposa.

Frente a aquella mujer, Spencer hubiera concebido, sin duda, una muy distinta teoría de la gracia. El ensayo famoso, tantas veces citado, parece reflejar en sus líneas la misma sequedad de la "girl" que lo inspirara. "Un día — nos cuenta — mientras contemplaba a una bailarina, no pude sino condenar interiormente todos aquellos malabarismos como a otras tantas dislocaciones bárbaras que hubieran sido silbadas, si la gente no tuviera la cobardía de aplaudir cuando está de moda hacerlo; pero, al mismo tiempo, llegué a apercibirme de que si en el conjunto se deslizaban, por azar, ciertos movimientos de una gracia verdadera, eran precisamente aquellos que por comparación costaban poco esfuerzo. Recordé entonces algunos hechos que confirmaban esa idea y llegué a concluir, de una manera general, que dado un cierto cambio de actitud; tiene la acción tanta más gracia cuando se ejecuta con un menor gasto de fuerza.

ANIBAL PONCE

En otros términos, la gracia, al menos la gracia en el movimiento, es un movimiento ejecutado de manera de evitar la fatiga de los músculos".

La explicación spenceriana es insuficiente a todas luces. Son conocidas las críticas de Guyau, aunque la teoría con que intenta reemplazarlas es de una vaguedad desconsoladora. No así, por cierto, los posteriores análisis de Paul Souriau y Marguery hasta los novísimos ensayos de Jacques Dalcroze y las muy sabias lecciones de Enriqueta Regnier. La solución, empero, continuará siendo muy difícil, mientras se incluyan bajo el mismo problema cuestiones muy distintas. Es evidente que la gracia estudiada por Guyau no es la misma que a Jäel preocupa, ni mucho menos la que dió motivo a Taine para una página exquisita de sus "Notas de París".

Voltaire, que gastó en polémicas la mitad de su vida, conocía muy bien la vaciedad de una discusión donde el lenguaje es impreciso, y "definir bien los términos", constituía para él la primer cuestión fundamental. Por eso creemos legítimo distinguir en el problema de la gracia, tres aspectos diversos, cuya reducción a la unidad nos parece problemática: la destreza, la gracia emotiva y la gracia intencionada. Tres etapas también, de una misma evolución que iniciándose en el simple automatismo termina en la suprema expresión inteligente. Pueden coexistir, nadie lo niega; pero tienen más a menudo una manifestación independiente.

A la destreza, y únicamente a ella, nos parece satisfacer la interpretación de Spencer. Un movimiento será tanto más diestro, cuanto más perfecta sea su adaptación al fin. Recordad vuestros comienzos en cualquier trabajo muscular: ¡cuántas posturas inútiles, cuánta energía perdida, cuántos gestos bruscos, ásperos, crispados! Cada adelanto en la técnica se marcaba, en cambio, por una selección de vuestros movimientos, y poco a poco, a medida que el dominio iba en aumento, los músculos más distintos aprendieron a convergir al mismo fin. El trabajo exigirá desde entonces, el mínimum de esfuerzo; diréis ahora, que se ha convertido en "natural". Y es injusto: la pretendida naturalidad es el fruto laborioso de un largo ejercicio.

Ahora bien; ¿creéis que la gracia y la destreza pueden ser sinónimos? Comparad el paso elástico de quien trepa por vez primera a una montaña, con la marcha lenta y en apariencia, pesada, de su guía. ¿Quién de los dos acusará más pronto el desgaste de sus músculos? Es innecesaria la respuesta. Ningún andarín ignora que la expresión de un hombre fatigado es de todas la que fatiga menos y la que puede de conservarse más largo tiempo sin esfuerzo. El argumento, sin embargo, podría ser invertido: ¿es imposible un gesto torpe y gracioso a un mismo tiempo? La pregunta es de Arreat y merece ser considerada. Quien la resuelva negativamente, interpreta la gracia en un sentido totalmente distinto del que aquí nos interesa. Cuando la inexperiencia de un chiquillo o la confusión de una doncella nos encantan, manifestamos simplemente nuestra simpatía por la ingenuidad o por el amor. Puesto que el gozo y la benevolencia suelen manifestarse por movimientos que a veces son graciosos, abusivamente damos también nombre de tal a cualquier movimiento capaz de traducir las afecciones tiernas. En este sentido, Schelling sostenía que la gracia — es decir, la gracia emotiva — era, ante todo, la expresión del abandono y del amor.

Libres ya de esas incógnitas parciales, que tanta confusión han traído en el problema, podemos acercarnos a la verdadera gracia intencionada. Si la destreza corresponde a la respuesta exacta y precisa, a la perfección en la actividad muscular, la gracia implica por lo contrario, más fantasía en el movimiento, más ondulación en el gesto, más prodigalidad en el esfuerzo. Un cuerpo de baile da la impresión de hermosas muñecas articuladas. Podemos admirar su disciplina, pero no su gracia. Y es que si aquélla implica la sumisión al ritmo, sería ésta la complacencia que se sabe libre de abandonarlo o modificarlo a su capricho.

Por eso, el toque de prueba de la gracia no está en lo acostumbrado sino en lo imprevisto, y Seailles ha podido decir todo lo que hay de imaginación creadora, en la esgrima o en la danza. El gimnasta hábil, que es simplemente un profesional, realiza el tipo más perfecto del automatismo; el gimnasta que es además un artista, nos dará el espectáculo de una continua improvisación inteligente. La tensión general de su organismo no la vemos, pero existe, como si todo en él estuviera en acecho del primer excitante que le llegue. El cerebro, aun en apariencia distraído, vigila cada uno de sus gestos, de sus actitudes, de sus movimientos, a la manera de un director de orquesta que señala las entradas, insinúa los matices, armoniza siempre. Y si por descuido, algún movimiento llegó a parecernos afectado, no es porque hubiera esmero en realizarlo, sino en verdad, porque no se puso lo bastante.

Si la destreza es el hábito, la gracia es la inteligencia; si en aquélla el movimiento conduce recto al fin, quiere en ésta darse además como espectáculo. Y es que la gracia nació del instinto de la coquetería, de esa necesidad imperiosa de agradar, de ese impulso que arrastra a la conquista de la admiración ajena, en parte para satisfacerla, en mucho también, para intensificar el propio goce. De ahí que la gracia exija la colaboración de un espectador inteligente capaz de saborear el placer que se le brinda, o bien, como quería la deliciosa María Bashkirtseff, "la soledad frente a un espejo". Por lo que hay en ella de creación humana, la gracia es capaz de sobrevivir y de vencer a la belleza. Si ésta tiene más vasto imperio, acepta aquélla un dominio más sutil. ¿Sabéis de qué manera Madame Recamier enloqueció de amor a Benjamín Constant? Por el gesto adorable con que desenguantó sus lindas manos.

"PAGINAS SANJUANINAS"

por José Chirapuzu

No por ser sanjuaninas dejan de ser también nacionales muchas de las interesantes páginas que ha compilado el autor en este libro. Algunos de los estudios que lo componen — el titulado "Mitre en San Juan", por ejemplo — son ensayos que abarcan amplias perspectivas históricas, aunque se halle en San Juan el punto de vista. Otros, como los relativos a la influencia intelectual de Francia en la Argentina, o el titulado "Liberalismo y religión"; son penetrantes análisis de fenómenos espirituales y sociales de orden general, teniendo aplicación en todo el país las conclusiones a que el señor Chirapozu llega en su examen.

Pero sanjuanina es sin duda la materia que forma el núcleo del libro. No nació su autor en la Provincia andina, mas reside en ella desde hace largos años, y, al igual de muchos otros hombres que se avecinaron allí en distintas épocas, ha cobrado por el lugar hondo cariño. Estudiando amorosamente su historia, sus hombres y sus cosas, paga el señor Chirapozu la ciudadanía que le acuerda su tierra de adopción.

La parte de "Páginas sanjuaninas" dedicada a la investigación y al comentario históricos, ha puesto en claro diversos puntos hasta ahora obscuros. Tales las cuestiones referentes a la fundación y a los primeros pobladores de San Juan, que el autor rastrea con método y conciencia, remontándose a las fuentes de información más seguras y sometiendo hechos y documentos a severa crítica.

Además del historiador hay en el señor Chirapozu un crítico, un polemista y un poeta. Manifiéstase el primero en las consideraciones que le merece la obra de algunos intelectuales sanjuaninos, así como en la simpática atención con que sigue y contralorea el movimiento espiritual de la Provincia; el segundo se destaca por la firmeza y el buen sentido con que defiende sus opiniones frente a contradictores ocasionales; el tercero aparece en los numerosos pasajes del libro dedicados a pintar la poesía de San Juan, a reflejar el alma sanjuanina, a describir los aspectos físicos del suelo cuyano.

A pesar de la aparente disparidad de los temas que este libro trata, hay en él unidad de concepción y de espíritu. Como una corriente subterránea, circula a través de sus páginas un profundo sentimiento de adhesión y de afecto a la tierra sanjuanina. Tiene valor científico por los trabajos de investigación histórica contenidos en él, y tiene valor artístico por sus capítulos pintorescos y descriptivos, modelados en bien nutrida prosa. Su estilo es claro en la disertación, suelto en el relato, conmovido en la expresión del sentir y no exento en ocasiones de lirismo.

Con "Páginas sanjuaninas" afirma su prestigio uno de los más distinguidos escritores del interior.

"LA CULTURA ARGENTINA"

YA APARECIÓ

PEDRO LACASA **LAVALLE**

CON NOTAS Y ESTUDIO PRELIMINAR DE MARIANO DE VEDIA Y MITRE

Un tomo grande, 300 páginas $ 2.— m/n.

EN TODAS LAS LIBRERIAS

Administración de "LA CULTURA ARGENTINA" Belgrano 475

EL EPILOGO DEL MARTIN FIERRO

por Rodolfo Senet

Cincuenta y dos años han trascurrido desde la primera edición del "Martín Fierro", y podemos decir que ahora comienza a conocerse este poema como merece ser conocido. Veinte años atrás, hasta era de mal tono, no digo comentario, sino opinar tímidamente en su favor. La gente *chic* no lo leía; aquéllo sólo era adecuado a la mentalidad gauchesca, y aunque muchos lo hubiesen en silencio saboreado, manifestaban conocerlo de nombre y nada más. Pero la justicia se abre paso, y de las casas mayoristas, que lo enviaban conjuntamente con artículos de tienda, de ferretería y de almacén, para su venta, a las pulperías de campaña, ha ascendido a las grandes casas editoriales argentinas y extranjeras. Folco Testena lo ha vertido al italiano, y, según me ha manifestado un miembro de la familia del autor, no ha mucho ha sido traducido al inglés. Es de imaginar el cúmulo de escollos que habrá tenido que salvar el traductor.

El campesino de hoy apenas conoce el Martín Fierro por referencias fragmentarias. Como en el ambiente campero no hay caso en que no tenga aplicación, muchas veces he recitado estrofas alusivas, y, en verdad, las han encontrado muy oportunas, pero ignoraban su procedencia.

Los lectores del poema se encuentran ahora mucho más entre los cultos. Las filas de los "fierristas" se robustecen cada día. ¡Y con qué clase de elementos!

Los juicios sobre esta producción han pasado ya por dos fases sucesivas. Al principio, se la consideró como una obra sin mérito en el terreno del arte, o todo lo más, con un valor reducido, circunscripto a la especialidad; luego, poco a poco, se ve en ella el poema de una raza y de una época, llevado a feliz término, sin que el autor se hubiese dado cuenta de su trascendencia en lo futuro.

Pero este último aserto resulta insostenible. Para destruirlo, basta trascribir las estrofas pertinentes. Hernández tenía perfecta conciencia del mérito de su obra; lo manifiesta sin ambages, y aun insiste en ese punto. En el canto I, de la segunda parte del poema, dice así:

Lo que pinta este pincel
Ni el tiempo lo ha de borrar,
Ninguno se ha de animar
A corregirme la plana;
No pinta quien tiene gana,
Sino el que sabe pintar.

. . . .

El que me quiera enmendar
Mucho tiene que saber—
Tiene mucho que aprender
El que me sepa escuchar—
Tiene mucho que rumiar
El que me quiera entender.

Más que yo y cuantos me oigan,
Más que las cosas que tratan,
Más que lo que ellos relatan
Mis cantos han de durar:
Mucho ha habido que mascar
Para hacer esa bravata.

. . . .

Y, como si esto no fuera bastante, la decimoséptima estrofa del último canto termina así:

Ellos guardarán ufanos
En su corazón mi historia,
Me tendrán en la memoria
Para siempre mis paisanos.

. . . .

Es evidente, pues, que José Hernández tenía plena conciencia del alcance de su obra, y ocioso sería insistir en este asunto.

Antes de entrar en la interpretación del epílogo, para prevenir una objeción que se me ha repetido con frecuencia, debo dejar bien establecido que en esa obra todo encierra una intención manifiesta u oculta, y que si en definitiva no se encuentran estrofas de relleno en el curso del poema, menos las habrá en una parte tan importante como el epílogo. Fundo esta afirmación en lo manifestado por el mismo autor. Las estrofas alusivas son muchas; pero creo que bastará con estas dos:

El campo es del inorante,
El pueblo, del hombre instruído;
Yo, que en el campo he nacido,
Digo que mis cantos son
Para los unos... sonidos
Y para otros... intención.

Yo he conocido cantores
Que era un gusto el escuchar;
Mas no quieren opinar
Y se divierten cantando;
Pero yo canto opinando,
Que es mi modo de cantar.

. . . .

Establecido esto, es decir, que Hernández no intercalará estrofas al acaso, sin razón de ser, aun más, sin una intención meditada, veamos el desenlace:

Como se sabe, la obra realmente termina en el canto XXXI. El XXXII (los consejos de Martín Fierro) no modifican en nada el epílogo; es un agregado de carácter ético, destinado, sin duda, a contrarrestar la acción de los consejos del viejo Vizcacha. El XXXIII contiene, en la primera estrofa, la confirmación del epílogo manifestado en el XXXI, e introduce allí una incógnita, para mí, insoluble hasta el presente, y de la que me ocuparé más adelante.

A raíz de la payada con el negro, para evitar pelea, Martín Fierro, sus dos hijos y Picardía montan, y después de andar a la ventura, resuelven desensillar a orillas de un arroyo y pasar allí la noche para separarse al día siguiente a los cuatro vientos. En esa velada tienen lugar los consejos y a la madrugada ocurre la separación.

Después de la acción tan movida desarrollada en el curso del poema, de tanta exuberancia de energía, este epílogo resulta, más que pálido, incoloro. Como poema, sin duda, termina; pero sus personajes se esfuman, inclusive el protagonista; aquello no concluye y queda a la imaginación de cada uno fijar su término futuro.

Es que, en realidad, el gaucho y su época acabaron así, poco a poco. La obra, para ser inmortal, solo podía tener como epílogo una acertada predicción del porvenir, que en este caso no se manifiesta expresamente sino se deja, para el lector, allá entre líneas.

El gaucho no emigrará, no será batido y aniquilado; lo absorberá sencillamente la civilización, fundiéndolo en su masa. Sus cuatro símbolos se irradian a los cuatro vientos. En cualquier dirección encontrarán modificado el ambiente social. Ninguno tiene propiedad, y se ven obligados a pasar la noche a la intemperie, como pasaron tantas otras; pero esos tiempos han concluído para siempre, y deben actuar de lleno en el cielo que se inicia "para empezar vida nueva", según las propias palabras del autor:

. . . .
Y antes de desparramarse
para empezar vida nueva
. . . .

Predice, pues, la terminación más o menos próxima de la época y de sus actores, no por inanición, sino por absorción. Su estado de pobreza suma les obligará a proveerse de medios eficaces. Las complejidades de la lucha por la existencia aumentan cada día, y si no pueden vivir juntos, como reza en la estrofa, se debe a que necesitan de la cooperación de los nuevos elementos. Es, en definitiva, la predicción de un nuevo tipo, por fusión del elemento antiguo con el nuevo (el gaucho y el extranjero).

Y esta es la verdad de los hechos, prevista en el epílogo del poema, hace ya más de medio siglo. No se trata aquí de un desenlace a base del factor sentimental, por eso aparece frío e incoloro, sino del racional, previsto, sin duda, por una intuición genial del porvenir.

Y este final pálido, este epílogo incoloro que tan poco dice al sentimiento, al contrario, que hace destacar a sus personajes como eminentemente inafectivos, porque con su conducta concluyen por romperse todos los lazos de familia, es precisamente el que da la nota típica del autor, al descubrirnos, en la intuición, una de sus aptitudes más potentes.

Imagínese otro epílogo cualquiera, y el poema, más o menos rico en inspiración, en flexibilidad y en agudeza, se convertirá, sencillamente, en una de las tantas obras tragicómicas.

Y véase cómo, hasta en los menores detalles, todo es meditado: Martín Fierro, *prima facie*, debió haber aceptado el reto del moreno: no le teme, no le faltan energías; sus antecedentes debían compelerlo. No hubiera necesitado semejantes acicates sin sentar plaza de flojo. Pero ya pasó ese tiempo, y el valiente no pelea porque ha modificado su concepto del coraje. El autor no canta el momento central de una época, sino todo su ciclo evolutivo.

Al terminar la primera parte, Hernández había trazado magistralmente la mitad del ciclo, quizá sin sospecharlo. Posiblemente fué entonces cuando se dió cuenta de la magnitud de la empresa, y sintiéndose con fuerzas para completarla, adquirió el convencimiento de que iba a producir el poema de una época y de un tipo dominante, y es por eso por lo que esa idea directriz aparece entonces en el canto inicial de la segunda parte, y, en su curso, con cierta insistencia se repite. En una palabra, compuso la obra, sobre todo la "Vuelta de Martín Fierro", dominado por la creencia de que escribía algo imperecedero y si le dió ese desenlace fué merced a una clara intuición del porvenir.

Confirman esta hipótesis varias estrofas del canto final, como se verá más adelante.

Pasemos ahora a la incógnita aludida. Se encuentra en la siguiente estrofa (1.ª del canto último):

Después a los cuatro vientos
Los cuatro se dirigieron—
Una promesa se hicieron
Que todos debían cumplir—
Mas no lo puedo decir
Pues secreto prometieron.

¿Cuál es esa promesa? Confieso que hasta ahora no he podido sospecharla siquiera y ninguno tampoco ha podido revelármela.

Que eso está escrito con toda intención no hay la menor duda. Se trata de la estrofa de portada, y, por lo demás, lo confirma la que le sigue:

Les advierto solamente,
Y esto a ninguno asombre—
Pues muchas veces el hombre
Tiene que hacer de ese modo—
Convinieron entre todos
En mudar allí de nombre.

. . . .

De ese secreto el autor puede revelar una parte, según se desprende del primer verso: "Les advierto *solamente*". Lo demás queda a merced del lector.

El hecho de cambiar de nombre, en mi concepto, apoya lo manifestado acerca del epílogo, pues eso sólo debe querer significar que al hombre de campo ya no se le llamará más gaucho; en fin, con la modificación de los usos y las costumbres, ocasionada por la nueva vida, el nombre habrá tenido necesariamente que cambiar. Y eso ocurre precisamente hoy: ningún campesino se llamará a sí mismo gaucho, porque el gaucho ha pasado a la historia, y sólo se aplicará ese término, no como sustantivo, sino como adjetivo, a ciertos criollos atávicos que aparecen como raras excepciones.

También la cuarta estrofa del mismo canto está de acuerdo con lo manifestado:

. . . .
Y ya dejo el instrumento
Con que he divertido a ustedes—
Todos conocerlo pueden
Que tuve costancia suma—
Este es un botón de pluma
Que no hay quien lo desenriede.
. . . .

¿Cuál es el botón de pluma? Sólo puede referirse a la suerte mísera del gaucho, descripta con lujo de detalles, en todo el curso del poema, para lo que tuvo "constancia suma". Nadie desenreda ese botón, porque, en su concepto, se trata de un problema donde toda solución artificial resultaría completamente inútil. La acción del individuo mismo con el tiempo lo resolverá:

. . . .
Mas Dios ha de permitir
Que esto llegue a mejorar;
Pero se ha de recordar
Para hacer bien el trabajo,
Que el fuego pa calentar
Debe ir siempre por abajo.
. . . .

Tratar, pues, de mejorar las condiciones de vida, perfeccionándose a sí mismo, y no esperándolo todo de la acción de los de arriba, es, a mi entender, lo que significan los cuatro últimos versos del sexteto.

Por último, confirman aún más opiniones, respecto del epílogo, el optimismo que se manifiesta en el canto final, pues, además de la estrofa citada, se encuentran otros versos donde éste se acentúa aún más:

. . . .
Y han de concluir algún día
Estos enriedos malditos.
. . . .
No se ha de llover el rancho
En donde este libro esté.
. . . .

En resumen: el desenlace de la obra, perfectamente meditado, en el fondo, no pudo ser de otra manera sin desnaturalizar al poema. El contenido de las estrofas del epílogo está, en todo, de acuerdo con la interpretación manifestada, resultando de ese modo clara y nítida. Sin embargo, queda aún sin solución la incógnita de la estrofa primera del canto final. Parece que el autor se hubiese complacido en dejar allí una adivinanza, o, usando su lenguaje, un botón de pluma auténtico.

"LA CULTURA ARGENTINA"

JOSE HERNANDEZ

MARTIN FIERRO

Con una introducción de
CARLOS O. BUNGE

$ 1.— m/n en todas las librerias

Pedidos a la Administración: BELGRANO 475 — Buenos Aires

JOSE INGENIEROS: La psicopatología en el arte.
(2.ª Edición, muy aumentada. (Diez ensayos juveniles).
La psicopatología en el arte. — La locura de Don Quijote. — La psicopatología de los sueños. — Hacia la justicia. — La vanidad criminal. — La piedad homicida. — El delito de besar. — Los escritores y los críticos. — Psicología de la curiosidad. — La moral de Ulises.
1 vol. in-8.°, de 220 páginas .... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: La simulación en la lucha por la vida.
(12.ª Edición, revisada por el autor).
Introducción sobre el origen de la obra, sus direcciones filosóficas y su plan científico. — La lucha por la vida; medios ofensivos y defensivos; simulaciones accidentales, instintivas y voluntarias; su utilidad en la lucha por la vida. — La simulación en los animales; teorías que la explican. — La simulación en el hombre; formas colectivas e individuales de lucha y de simulación. — Psicología de los simuladores; su clasificación. — Simulación de estados patológicos. — Evolución de la simulación en las sociedades humanas.
1 vol. in-16, de 220 páginas .... $ 1 %

JOSE INGENIEROS: Criminología.
(7.ª Edición, corregida por el autor).
Coordinación metódica de los principios fundamentales de la criminología enunciados por el autor en numerosos escritos sueltos. — La formación natural del Derecho Penal. — La crisis de la legislación penal contemporánea. — La evolución de la criminología. — Clasificación psicológica de los delincuentes. — Las nuevas bases de la defensa social frente a los peligros de las leyes penales vigentes.
1 vol. in-8.°, de 408 páginas .... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: El Hombre Mediocre.
(5.ª Edición, corregida).
Ensayo moral sobre la mediocridad humana como causa de rutina, hipocresía y domesticidad, en las sociedades contemporáneas, con útiles reflexiones de idealismo experimental para que los jóvenes procuren evitarla, educando libremente su ingenio, su virtud y su dignidad. — La moral de los idealistas. — El hombre mediocre. — La mediocridad intelectual. — Los valores morales. — Los caracteres mediocres. — La envidia. — La vejez niveladora. — La mediocracia. — Los forjadores de ideales; el clima del genio; la moral del genio.
1 vol. in-16, de 230 páginas .... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: Crónicas de Viaje (1905-1906).
(6.ª Edición).
El gio de la risa. — Italia. (La exégesis de Dante, Los amantes sublimes; La enfermedad de Amar; La justicia de Bertoldo; Una temporada lírica de Mascagni; El arte moderno en Venecia; Las manos de Eleonora Duse; Entre las ruinas del Foro; La megalomanía de los emperadores) — *Jesús y Federico* — *Los psicólogos y la psicología.* (Un cónclave de psicólogos; Corrientes y Problemas). — *Al márgen de la ciencia:* (Las ramas inferiores; La morfina de España; El ocaso de una gloria; Una hora de emoción en Monte Carlo; Alemania; La escuela de la felicidad; Máximo Gorki; La política en Francia). — *Dos discursos:* Plus Ultra; Volviendo al terruño.
1 vol. in-8.°, de 260 páginas .... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: Principios de Psicología.
(6.ª Edición, corregida).
Introducción sobre las relaciones entre las ciencias y los sistemas filosóficos; la formación natural de las hipótesis según el ritmo de la experiencia; la filosofía científica como metafísica de la experiencia. — La formación natural de la materia viva. — La formación natural de las funciones psíquicas. — Las funciones psíquicas en el desenvolvimiento de las especies, de las sociedades y de los individuos. — La formación natural de la personalidad consciente — La formación natural de la función de pensar. — Los métodos de la psicología como ciencia natural; clasificación y crítica de los métodos particulares: extrospectivos, introspectivos, y experimentales; significación general del método genético, que unifica y coordina todos los precedentes. — Conclusiones.
1 vol. in-8.°, de 400 páginas .... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: La Evolución de las Ideas Argentinas.
Libro I — La Revolución
Introducción — La mentalidad colonial. — I. El enciclopedismo y la revolución — II. Dos filosofías políticas; Mariano Moreno. — III. La Asamblea revolucionaria del Año XIII. — IV. El Congreso reaccionario del Año XVI. — V. La reforma: Bernardino Rivadavia.
1 vol. in-8.°, de 550 páginas .... $ 4 %
Libro II — La Restauración
I. Los sillares de la restauración. — II. El señor feudal: Juan Manuel de Rosas. — III. El absolutismo político. — IV. Los pactos feudales y la disolución nacional. — V. Relaciones entre el Estado y la Iglesia. — VI. Espíritu de la restauración.
1 vol. in-8.°, de 800 páginas .... $ 6 %

JOSE INGENIEROS: Hacia una moral sin dogmas.
(2.ª Edición).
Lecciones sobre el eticismo. — Los dogmas revelados y los dogmas racionales; la relatividad del saber excluye el dogmatismo; los resultados generales de la experiencia moral. — La moral de Emerson en el ambiente puritano; geografía moral; Sarmiento y Horacio Mann; Emerson y Sarmiento. — Orientaciones de una ética opuesta al conformismo tradicionalista; el optimismo y la perfectibilidad. — La ética social; el dogmatismo teológico y el valor social de la herejía; el solidarismo. — Las morales independientes; sociedades éticas y culto de la moralidad; el pensamiento eticista; el porvenir del eticismo.
1 vol. in-16, de 210 páginas .... $ 1 %

JOSE INGENIEROS: Histeria y sugestión.
(5.ª Edición, revisada por el autor).
Concepto y patogenia de la histeria. — Accidentes sensitivos y convulsivos. — Los pretendidos síntomas de la hemiplegia histérica. — La astasia abasia. — La risa histérica. — El hipo histérico. — El mutismo histérico. — La disnea histérica. — Trastornos tróficos de la histeria. — Abulia histérica y dipsomanía. — Obsesiones e ideas fijas. — Interpretación científica y valor terapéutico de la sugestión y del hipnotismo.
1 vol. in-8°, de 340 páginas .... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía
(2.ª Edición, con sumarios analíticos y proposiciones concretas).
Discurso de recepción en la Academia de Filosofía y Letras. — La hipocresía de los filósofos. — La crisis filosófica del siglo XIX. — Hermenéutica y paleometafísica. — Perennidad de lo inexperiencial. — Los problemas de la metafísica. — Metodología de la metafísica. — La metafísica del porvenir. — El lenguaje filosófico. — La arquitectónica. — Los ideales humanos. — Texto de las diez proposiciones.
1 vol. in-16, de 140 páginas .... $ 1 %

JOSE INGENIEROS: Las doctrinas de Ameghino.
Exposición sistemática dedicada a los maestros de escuela, ilustrada con numerosos grabados y diagramas. — La juventud de Ameghino y sus primeros estudios. — Las doctrinas geológicas; paleogeografía americana y argentina; estratigrafía argentina. — Las doctrinas paleozoológicas; primeros ensayos; Filogenia; Mamíferos fósiles de la Argentina; faunas del cretáceo de la Patagonia. — Las doctrinas antropogénicas, la "Antigüedad del Hombre en el Plata"; el árbol simio-humano; los monos fósiles sudamericanos; los homínidos fósiles sudamericanos; el hombre fósil sudamericano; las emigraciones prehumanas y humanas. — Las ideas filosóficas. — Valor de los hechos; doctrinas e hipótesis de Ameghino.
1 vol. in-8.°, de 224 páginas .... $ 1 %

JOSE INGENIEROS: Simulación de la locura.
(8.ª Edición, revisada por el autor).
La simulación de la locura, en general, como medio de lucha por la vida. — Sobresimulación y disimulación en alienados verdaderos. Condiciones jurídicas de la simulación por los delincuentes. — Concepto clínico y jurídico de la locura y de la simulación. — La psicología de los delincuentes y la simulación. — Formas clínicas de la simulación. — Caracteres de las locuras simuladas. — El delito en los alienados y en los simuladores. — Caracteres diferenciales entre la locura y su simulación. — Medios para descubrir la simulación. — Posición ante la medicina legal. — Reformas legales que impidan la simulación.
1 vol. in-8.°, de 400 páginas .... $ 2 %

JOSE INGENIEROS: Sociología Argentina.
(7.ª Edición, corregida y muy aumentada).
Ensayo sobre la evolución sociológica argentina; principios fundamentales de la sociología; la formación de la sociedad argentina; su caracterización nacional y su función internacional. — Los iniciadores de la sociología argentina; ensayos sobre Echeverría, Alberdi y Sarmiento. — Crítica de la sociología argentina; ensayos sobre Ramos Mejía, García, Bunge, Ayarragaray González y Alvarez. — Ensayo sobre la formación de una raza argentina; elementos étnicos que en ella se refunden y progresiva sustitución de las razas de color por las razas blancas; los nuevos caracteres raciales de la nacionalidad en formación.
1 vol. in 8.°, de 470 páginas .... $ 2 %

CARLOS O. BUNGE

NUESTRA AMÉRICA -- LA EDUCACIÓN (3 TOMOS)

$ 2.- en todas las librerías

FRAY MOCHO (José S. Alvarez)

Memorias de un Vigilante - Un viaje al país de los Matreros

$ 1.- en todas las librerías